LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN PORTUGAL EN LOS NIVELES NO UNIVERSITARIOS

José Boal

Presidente de APPELE
(Associação Portuguesa de Professores de Espanhol-Língua Estrangeira)

Resumen

Dividiré esta breve lectura en dos partes: haré en primer lugar un rápido recorrido histórico sobre la enseñanza del español en Portugal; luego compartiré algunas impresiones sobre lo que significa impartir clases de español a portugueses, siendo portugués. La primera es objetiva y factual, aunque no está libre de alguna imprecisión; la segunda es subjetiva y me imagino que todos los que trabajan con una lengua parecida a la suya comprenderán perfectamente lo que diré en ese punto.

La cercanía entre Portugal y España a veces aleja. La enseñanza del español en Portugal, ya porque fuera considerada innecesaria, ya a causa del primado internacional del francés y luego del inglés, tardó en iniciarse, 1983 en la enseñanza superior y a lo largo de la década de 90 en las enseñanzas básicas y secundaria. Este retraso tiene raíces históricas; las primeras gramáticas de lengua extranjera aparecen en el siglo XVI, también en Portugal; la primera gramática de español como lengua extranjera es la de Nicolau Peixoto (1848).

El comienzo del español en las escuelas implicó una serie de consecuencias no enteramente resueltas todavía. Se puede decir que el español es una asignatura algo particular. Al principio hubo claros problemas en la definición de las habilitaciones del profesorado, pues, con algunas excepciones, los primeros docentes de español no habían sacado una licenciatura de lengua española, había profesores de español que ejercían la docencia por

Centro Virtual Cervantes

haber vivido en Caracas o por haber sacado una licenciatura en Salamanca, Derecho, por ejemplo, o por haber tenido optativas de lengua española en la facultad. ¿Por qué? Porque no hubo plazas ni concursos, las escuelas que inauguraron el español buscaron dentro de su profesorado los más adecuados a cumplir con la tarea. Hay que decirlo, los pioneros de la enseñanza de español hicieron un trabajo meritorio, apoyados por un gran esfuerzo de formación del Ministerio de Educación portugués en colaboración con la consejería de educación de la embajada de España en Lisboa. Hay que decirlo también, sin el trabajo de estos profesores la enseñanza del español no se habría extendido de la misma forma ni con la misma velocidad. Es ese momento y respondiendo a la necesidad de corregir los problemas de que venimos hablando cuando nace APPELE (Associação Portuguesa de Professores de Espanhol-Língua Estrangeira), colectivo que represento aquí.

Otro aspecto característico en la implementación del español en un centro es que puede levantar problemas laborales y alguna tensión dentro del profesorado. Es que el aumento del número de alumnos de español va acompañado de un descenso en el número de los que eligen otros idiomas, situación que afecta principalmente al francés y, en menor grado, porque pocos alumnos lo eligen, al alemán. Características que hacen del español una asignatura con particularidades en el panorama de la enseñanza en mi país son las siguientes: fallos de comunicación entre el Ministerio y las Direcciones Regionales a la hora de establecer criterios de selección de profesorado; y, por último, una no siempre buena percepción del crecimiento del español. Hoy, según los datos recogidos por la Consejería de Educación (2007/2008) hay 395 profesores dando clases de español a 32.788 alumnos en 309 centros. Estos números van en aumento, pero creo que la calidad de la enseñanza del español no va en el mismo sentido pues los desequilibrios entre la demanda y la oferta de profesores de español en el mercado laboral portugués han resultado en normativas legales que admiten una menor titulación por parte de los docentes de español en un momento en el que el alumnado no para de crecer.

En Portugal la gente cree que todos los portugueses sabemos español y esto aumenta a medida que nos acercamos a la frontera.

Por detrás de estas exageraciones hay algo de verdad, la similitud gramatical y lexical entre dos lenguas que comparten su origen y que se hicieron adultas en territorios contiguos es un hecho irrefutable. Así que es cierto, cualquier portugués por poco español que sepa sabe algo de español, el conocimiento de su lengua materna le da ese añadido. Esto se verifica claramente en la descodificación de registros cotidianos como sean una noticia

Centro Virtual Cervantes

en un periódico o un noticiario televisivo, ejercicio que resulta relativamente fácil para un portugués con un buen dominio de su lengua. Por otra parte, también es cierto que la raya, espacio de tránsito entre los dos países, permite a sus habitantes lusos un mayor conocimiento del español que de otros idiomas, más que nada en el plano del vocabulario, en gran parte gracias a la televisión (situación que puede sufrir un cambio debido al crecimiento de la televisión no generalista). Hay una clara diferencia entre los alumnos de la frontera y los demás. Ambos tienen clara la semejanza entre las dos lenguas, pero los primeros se creen muchas veces más sabios de lo que son, lo cual es también una imitación de modelos adultos. Hay dos conceptos que se confunden, "comunicación" y "corrección" y es que es frecuente confundir la capacidad de comunicar con ciudadanos españoles, etimológicamente "poner en común", con el uso adecuado de la lengua en el plano comunicativo (visto desde la lingüística y no desde las estrategias que nos mueven a portugueses y españoles en la "lucha por la supervivencia"). Este punto gana más importancia si pensamos que la comunicación entre los hablantes de las dos lenguas se da las más de las veces en el ámbito del comercio y que a muy pocos dependientes y clientes les importa "corregir", verbo que aun sin el peso del dinero no resulta ligero, a quien está comprando o vendiendo. Esta confusión se extiende a la representación que muchos portugueses tienen de sí mismos como "hablantes" de español y distorsiona la realidad.

Me acercaré ahora a algunos aspectos relacionados con dar clases de español a portugueses siendo portugués. Estas consideraciones son subjetivas porque se basan en mi experiencia, aunque todas ellas hayan sido corroboradas por compañeros que comparten profesión y nacionalidad.

1. El profesor portugués de español sabe de antemano que por más que estudie y viaje por España jamás será bilingüe y, sin embargo, sin que apenas se dé cuenta, pequeñas interferencias del español van apareciendo en su portugués en los planos ortográfico y lexical principalmente.
2. El profesor portugués de español va a aprender palabras portuguesas por trabajar con el español, "sem embargo", "adrede", "anelo" y va también a descubrir palabras "portuguesas" en el español como "mas", "can", "encarnado", "gaveta", "calcañar" y muchas más y en muchas circunstancias, entre las que destaca la corrección de redacciones de los alumnos. Estas "diferencias iguales" corresponden a una oposición en los niveles de uso y a usos desincronizados de las palabras en las dos lenguas. En el campo de estas "diferencias iguales" entran también todas las palabras de las variedades no europeas de las principales lenguas ibéricas que

Centro Virtual Cervantes

tienen un equivalente muy próximo en la lengua que se habla al otro lado de la frontera y no aquí.

3. El profesor portugués de español va a sentir muchas dificultades en conseguir que la mayor parte de los alumnos hable en clase de una forma espontánea.
4. El profesor portugués de español, principalmente si imparte clases cerca de la frontera va a tener a muchos alumnos que han elegido el español para conseguir, con mucho menos trabajo que en otras lenguas, mejores calificaciones, aunque sean más bajas de lo que podrían ser. De hecho, son los alumnos con peores resultados quienes suelen elegir español.
5. El profesor portugués de español que viva cerca de la frontera, pongamos por caso Elvas, va a tener dificultades en entrenar su expresión oral ya que muchos ciudadanos españoles le van a "echar una mano", diciéndole algo en portugués. Es una situación típica en restaurantes.

A lo largo de estas líneas he evitado el uso de la palabra "prejuicio" porque creo que su significado es clave para "definir" las relaciones entre el portugués y el español, y entre portugueses y españoles, no olvidando que España no es un país monolingüe. Todo el portugués que se acerca al español parte con un conjunto de juicios anteriores a su contacto o a su estudio de la lengua española. Estos juicios previos cambiarán de acuerdo con la personalidad de cada uno, pero se basan en la noción de proximidad lingüística.

Quisiera por último subrayar que nuestra aportación a este congreso no está tanto en el plano de las conclusiones que podemos sacar, sino más bien en el hecho de llamar la atención sobre las circunstancias específicas del aprendizaje del español en Portugal y sobre lo poco que se ha reflexionado sobre estos temas en nuestros países.

Centro Virtual Cervantes